



PUERTA DE BRONCE REPUJADO, DE FINES DEL SIGLO XIV.

río *Gua-dul-upe*, árabe, que quiere decir *Río de los lobos*.

Allí es fama que escondieron la imagen los cristianos godos para evitar que fuese profanada por los musulmanes, y allí cuenta la historia que se apareció al pastor de Cáceres, Gil de Santa María, en 1330, participándole el deseo de tener un templo.

¡Y hermoso á fe!

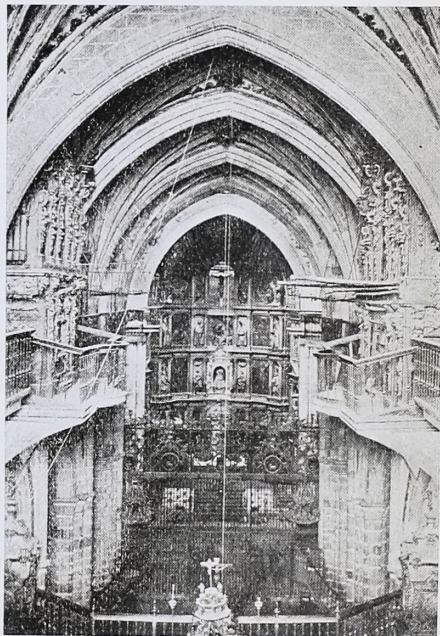
Después de la batalla del Salado, el rey Alfonso XI cumplió la promesa hecha de edificar el suntuoso santuario cuyas obras comenzaron hasta quedar el monasterio que en la actualidad se admira.

II

La Puebla de Guadalupe es un paraíso. Lejos del mundo, escondida entre exuberancias de una vegetación salvaje, enclavada en lo alto de una sierra á la que no llegan los ecos de la vida moderna, sin ferrocarriles que perturben su paz y accesible sólo por caminos de en-

sueño que á veces profana el progreso con el trepidar de los automóviles, la Puebla de Guadalupe es un retiro amable, donde la calma augusta de la Naturaleza gigante y poderosa empequeñece los espíritus y hace pensar en la placidez de la vida contemplativa.

Arrogante, soberbio, con aire de castillo medioeval, el Santuario abre su mole pétreo como lanzando sus torres hacia el cielo; á su alrededor, como banda de palomas, se agrupan buscando amparo las casitas blancas, y luego al poblado le rodean, cantando á Dios, árboles gigantes, castaños enormes, nogales, álamos altísimos cuyas copas se pierden en las nubes, alcornoques, robles, quejigos, encinos, fresnos, almendros, y una tierra fértil cubierta de yerbas frescas y olorosas que tapizan las exigentes montañas, las barrancas insondables, y que reciben la caricia ó el golpe de los arroyuelos murmuradores ó de las cascadas rugientes.



INTERIOR DE LA IGLESIA.